

¿Cómo hacer del Desarrollo Alternativo una estrategia viable y eficaz en la lucha contra las drogas?

M e m o r i a s

**Foro**

---

**Desarrollo Alternativo**  
en países andinos

Recinto del Senado  
de la República de Colombia  
Mayo 24 y 25 de 2001

## Objetivo General

Analizar desde un punto de vista crítico las estrategias de erradicación de cultivos ilícitos y su impacto regional a nivel andino, con énfasis en las experiencias andinas de desarrollo alternativo y la corresponsabilidad mundial.

## Objetivos Específicos

1. Evaluar los programas antidrogas adelantados en la Región Andina.
2. Presentar las experiencias nacionales de Colombia, Perú y Bolivia en Desarrollo Alternativo, tomando como punto central los principios e instrumentos acogidos para el desarrollo de esta estrategia.
3. Conocer los éxitos, fracasos, fortalezas y debilidades de las políticas de Desarrollo alternativo implementadas en Colombia, Perú y Bolivia.
4. Discutir el desempeño de los organismos internacionales en el manejo de las políticas antidrogas y de Desarrollo Alternativo de la Región Andina.



## ORGANIZADORES

Senadores Juan Manuel Ospina y Rafael Ordúz

página web: [www.juanmanuelospina.com](http://www.juanmanuelospina.com)

correo electrónico: [jmo@col.net.co](mailto:jmo@col.net.co)

correo electrónico: [orduzra@senado.gov.co](mailto:orduzra@senado.gov.co)

## CONTENIDO

Capítulo 1.	
INSTALACIÓN FORO DESARROLLO ALTERNATIVO EN PAÍSES ANDINOS	
Juan Manuel Ospina, <i>Senador de la República</i> .....	23
Erhard Zurawka, <i>Representante para Colombia, Venezuela y el Caribe</i> <i>Fundación Hanns Seidel Colombia</i> .....	26
Peter Von Jagow, <i>Embajador de la República Federal de Alemania</i> .....	28
Mario Uribe, <i>Presidente del Senado de la República</i> .....	30
Capítulo 2	
LA POLÍTICA MUNDIAL ANTIDROGAS, LOS CULTIVOS DE USO ILÍCITO Y EL DESARROLLO ALTERNATIVO	
Simonetta Grassi, <i>Representante adjunta. Programa de Naciones Unidas</i> <i>para el Control Internacional de las Drogas (UNDCP)</i> .....	35
Carlos Gustavo Cano, <i>Coordinador Programa de Desarrollo Alternativo</i> <i>en la Región Andina. Instituto Iberoamericano de Cooperación Agrícola</i> <i>(IICA)</i> .....	44
Alejandro Reyes, <i>Investigador. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones</i> <i>Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia (IEPRI)</i> .....	69
Darío Fajardo, <i>Investigador. Instituto de Estudios Ambientales de la Univer-</i> <i>sidad Nacional de Colombia (IDEAM)</i> .....	73
Capítulo 3.	
LAS EXPERIENCIAS ANDINAS DE DESARROLLO ALTERNATIVO: BOLIVIA	
Oswaldo Antezana, <i>Consultor Experto de Narcotics Affairs Section (NAS).</i> <i>Embajada de los Estados Unidos</i> .....	79
Waldo Tellería, <i>Viceministro de Desarrollo Alternativo</i> .....	86

## Capítulo 4.

### LA EXPERIENCIA NACIONAL DE DESARROLLO ALTERNATIVO: PERÚ

José Corbera, <i>Jefe de la Unidad de Desarrollo Alternativo</i> .....	93
Nils Ericsson Correa, <i>Presidente del Directorio. Empresa Nacional de Coca (ENACO). Perú</i> .....	97
Hugo Cabieses, <i>Asesor. Coordinadora Nacional de Productores Agropecuarios (CONAPA)</i> .....	110

## Capítulo 5.

### LA EXPERIENCIA ANDINA DE DESARROLLO ALTERNATIVO: COLOMBIA

Parmenio Cuéllar, <i>Gobernador de Nariño</i> .....	125
Wenceslao Villa, <i>Subdirector Ejecutivo. Programa Nacional de Desarrollo Alternativo (PLANTE)</i> .....	129
Yamile Salinas, <i>Defensora Delegada para los Derechos Colectivos y del Ambiente. Defensoría del Pueblo</i> .....	135
Cliff Brown, <i>Director Encargado de la Agencia para el Desarrollo Internacional en Colombia. Embajada de los Estados Unidos</i> .....	139

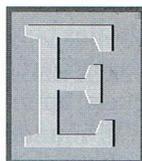
## Capítulo 6.

### DEBATE Y CONCLUSIONES

#### DEBATE

Rafael Orduz Medina, <i>Senador de la República</i> .....	174
Juan Manuel Ospina, <i>Senador de la República</i> .....	179
Hojas de Vida Conferencistas .....	183
Lista Participantes .....	188

## PRESENTACIÓN



Este libro da a conocer los documentos presentados y los debates realizados en el foro-taller que sobre desarrollo alternativo en la región andina se realizó en el Senado de la República, los días 24 y 25 de mayo, por iniciativa de los senadores Juan Manuel Ospina Restrepo y Rafael Orduz Medina.

En Colombia, el debate suscitado por el Plan Colombia ha creado la necesidad de darle un contexto regional para “desatanizarlo” y para avanzar en el conocimiento de las características e implicaciones de nuestra realidad problemática, que permitan ubicar la causa de esa situación no en Colombia y su Plan, sino en la presencia regional del narcotráfico / narcocultivo y en el fracaso de la política puramente represiva de la oferta, impuesta de tiempo atrás por el gobierno norteamericano.

Interesa revisar las experiencias regionales del llamado desarrollo alternativo, para darles salidas efectivas a las estrategias de ese corte, para que no se reduzcan a ser simples paliativos temporales, que terminan agravando la situación, al no garantizarles una base económica cierta. Se trata de darles viabilidad económica. Es un asunto que trasciende el marco convencional de la ayuda externa para incursionar en los terrenos de las políticas comerciales vigentes que sin pretenderlo, ni mucho menos, propician el negocio internacional de las drogas y les cierran las puertas a desarrollos productivos legales, que sustituyan, en los países productores, a las actividades ilícitas, fuertemente rentables por sus entronques exitosos con el mercado internacional. Es ese un escenario privilegiado para adelantar programas concretos que le den vida al principio, ya reconocido internacionalmente, de la corresponsabilidad de productores y consumidores en el tema de las drogas.

Reconociendo que los narcocultivos -coca en especial- son un fenómeno regional andino, se aceptó que sería pertinente organizar una reunión, no solo de especialistas o de funcionarios, para adelantar el análisis de la situación en la escala regional. Análisis de las políticas y de sus resultados. Análisis de las posibilidades concretas para adelantar una política regional o, al menos, con

un alto componente de coordinación y complementación, entre las iniciativas nacionales. Análisis de las políticas antidrogas, de las de desarrollo alternativo.

Los resultados primeros de la reunión se condensan en el libro que tiene ahora en sus manos. Queda el compromiso de avanzar en una tarea conjunta para combatir la droga y para abrirles caminos viables a las comunidades campesinas enredadas en los laberintos de la ilegalidad. Caminos para salvar nuestra riqueza natural y su aún desconocida biodiversidad, de la acción depredadora de los narcotraficantes y de los guerreros de la fracasada "guerra contra las drogas".

El momento es para las revisiones críticas, para las propuestas radicales pero realistas y para los compromisos de acción conjunta con perspectivas claras de futuro. Los presidentes andinos en su reunión de Valencia (Venezuela) apuntaron en esa dirección, que debe ser la misma para quienes, en el mundo andino, buscamos salidas democráticas y efectivas -no meramente represivas- para nuestras dificultades que, finalmente, son comunes.

Especiales agradecimientos a quienes con sus aportes y apoyo hicieron posible esta reunión.

Son ellos el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Colombia, el Programa de las Naciones Unidas para el Control Internacional de las Drogas (UNDCP) en Colombia, a la Fundación Hanns Seidel Stiftung -cofinanciadora muy importante del evento- y al señor Erhard Zurawka, su representante en Colombia, así como Lina María Hoyos, funcionaria de dicha fundación. Al senador Mario Uribe Escobar, presidente del Congreso de Colombia, al señor embajador de la República Federal de Alemania, Peter von Jagow y a las asesoras de las oficinas de los senadores Juan Manuel Ospina y Rafael Orduz, Paola Hernández, Angélica Díaz, Rocío Peña y las periodistas Natasha Corrales y Tatiana Vallejo. Así mismo, a los conferencistas y los más de 100 asistentes que durante el día y medio de trabajo, con sus luces, experiencia y participación permitieron que el esfuerzo no fuera en vano.

## MARIO URIBE ESCOBAR

Presidente del Senado de la República de Colombia  
Senador



Senador Juan Manuel Ospina, Senador Rafael Orduz, Señores asistentes: Compromisos ineludibles en el exterior, adquiridos desde hace varias semanas, me impidieron atender la invitación de los Senadores Juan Manuel Ospina y Rafael Orduz, para instalar este foro.

Quiero primero que todo, destacar y resaltar la iniciativa. El Congreso de Colombia debe ser el escenario natural de debate de los grandes temas y de las grandes propuestas nacionales. Pero, lamentablemente hemos de reconocer que, hoy, no cumple cabalmente esa función. Los grandes temas pasan por la academia, por los medios de comunicación, especializados y no especializados, por los gremios, incluso por Los Pozos; pero no por el Congreso. En mi discurso de bienvenida al Presidente Vicente Fox, le decía, por ejemplo, que el Plan Colombia, el mayor proyecto de inversión y gasto de este país, no había sido puesto a consideración de las Cámaras, ni siquiera en plan informativo, y, menos aún, para su aprobación.

Las actuales prácticas parlamentarias colombianas impiden el fluido desarrollo de la discusión de los problemas nacionales. La ausencia de bancadas que hagan coherentes los debates, la actuación espontánea de cada uno de los congresistas, que intervienen como ruedas sueltas; el abandono de las tareas programáticas por partes de las direcciones de los dos grandes partidos, han menguado, poco a poco, la capacidad del Congreso para realizar su misión de ser la asamblea permanente, el ágora del pueblo Colombiano. Por eso, bienvenida su iniciativa, senadores Ospina y Orduz; y felicitaciones, una vez más, a ustedes, y a sus asesores y asesoras, cuyo trabajo organizativo debo ponderar.

Quiero poner a consideración de los asistentes unas pocas palabras sobre el fondo del asunto que hoy los reúne.

Colombia está pagando, ella sola, el precio del vicio de habitantes de todos los países, y eso no puede seguir siendo así. En la historia reciente de la Humani-

dad, otras naciones impuso a la fuerza, el modelo chino. En la llanura de las fronteras al comercio de intercambio de semillas, la Guerra de la Cocaína, y con el territorio de templo de la biodiversidad de las plantas de

Hace poco, una ilustración de grandes conceptos de la droga y los inversionistas, cien años con las consecuencias de la estadounidense, este México, por ejemplo, los canos estén en las cámaras de salud que interviene de 50 mil millones de dólares en los Estados Unidos en un Gr

Pero los escritores no ven el problema de Colombia y sus problemas. Todo

Ese mercado infame del demonio", es el problema de Colombia. Primero la demanda para la Humanidad, y luego el mercado, siendo arrasado. Eso

¿Cómo permitir que los campesinos son impelidos por los mercados de las selvas para surtirlos de sus tesoros naturales. La demanda de millones de dólares a precio de oro un producto que se controla de manera

Y, claro, la producción de la droga lo proteja. Los que producen son alimentados por ideas que se basan en la droga un filón p

dad, otras naciones habían cargado ya con la misma cruz. El imperio inglés impuso a la fuerza, mediante la guerra, el consumo de estupefacientes al pueblo chino. En la llamada Guerra del Opio, esa nación fue obligada a abrir sus fronteras al comercio inmundo, para surtir de divisas al Imperio y facilitar el intercambio de sedas y especias. Ahora, la moderna guerra contra las drogas, la Guerra de la Coca, está acabando con las propias naciones que la desarrollan, y con el territorio que tuvo la gracia de ser señalado por Dios, como el templo de la biodiversidad y, por lo tanto, la desgracia de ser el hábitat natural de las plantas de donde se extrae.

Hace poco, una ilustrada revista colombiana, EL MALPENSANTE, reunió escritos de grandes conductores políticos y pensadores norteamericanos sobre el tema de las drogas. Allí pude leer cómo, gobernadores, premios Nóbel, inversionistas, científicos, toda la cúpula pensante del Norte, está aterrada con las consecuencias que sobre la salud, la moral, la política y la economía estadounidense, está teniendo el prohibicionismo. El gobernador de Nuevo México, por ejemplo, dice que no se concibe que tres millones de norteamericanos estén en las cárceles por ser enfermos, en lugar de recibir un tratamiento de salud que intente curarlos. Que no concibe que se gaste un presupuesto de 50 mil millones de dólares en una guerra que está convirtiendo a los Estados Unidos en un Gran Gulag.

Pero los escritores norteamericanos, reunidos por esa revista, no trataron el problema de Colombia. Ellos están preocupados por su propio pueblo y por sus problemas. Todos conocemos cuál es el calvario de la nación colombiana.

Ese mercado infame de las drogas, que produce una divisas que son el “estiercol del demonio”, está arruinando al territorio y a las gentes que habitan a Colombia. Primero la reserva de la biosfera, la fábrica productora del oxígeno para la Humanidad, el templo de la diversidad de la fauna y de la flora, está siendo arrasado. Eso, sólo, ameritaría la intervención de la ONU.

¿Cómo permitir que semejante desastre se produzca? Miles de campesinos son impelidos por los compradores internacionales de droga a tumbiar las selvas para surtirlos del producto. Miles de hectáreas pierden, anualmente, sus tesoros naturales para convertirse en plantaciones destinadas a satisfacer la demanda de millones de enfermos norteamericanos y europeos, que pagan a precio de oro un producto que, según los tratadistas, se les debiera dispensar controladamente por parte de los organismos de salud de sus países.

Y, claro, la producción y el comercio ilícito, necesitan una fuerza armada que lo proteja. Los que primero eran pequeños grupos aislados de combatientes, alimentados por ideas que los llamaban a la insurgencia política, encontraron en la droga un filón para financiar sus tareas. Metidos de lleno en el asunto, lo

que primero fue un simple mecanismo de financiación, se convirtió en la misma razón de ser del levantamiento. La demanda creciente, amplió los territorios de cultivo. Los frentes guerrilleros se expandieron e incrementaron el reclutamiento de hombres. Nuevos alzados en armas, necesitan armas. ¿Y qué mejor moneda para pagárselas a unos comerciantes internacionales sin escrúpulos, que la droga misma?

Pues sí. Hoy hay un círculo vicioso -en el pleno sentido de la palabra, infernal- que convirtió al territorio colombiano en una despensa de las plantas de las que se extraen las drogas y que ha convertido a parte de la población colombiana en un instrumento armado para la protección de esa producción y ese comercio. El incremento de la insurgencia y de sus prácticas agresivas, generó un remedio igual o peor que la enfermedad: el paramilitarismo. Del comercio infame también extrae sus recursos para financiar la campaña contraguerrillera. Y a medida que fue creciendo la acción, creció la reacción.

Las consecuencias devastadoras están a la vista: Colombia está hoy arruinada económicamente, destruida socialmente, con poblaciones enteras arrasadas, con miles de familias desplazadas, sin techo y sin alimento, arrumadas como parias en los cordones de miseria de las grandes ciudades. Esa situación debe ser cambiada de inmediato. Colombia requiere la intervención humanitaria de todos los organismos internacionales, para poner fin a un estado de cosas que se está produciendo como consecuencia de variables que nosotros no hemos creado y que, solos, no somos capaces de modificar.

Ojalá senadores Ospina y Orduz y señores delegados y panelistas, ustedes vislumbren salidas y los trazos para dibujar un nuevo escenario en el que Colombia logre salir de la encrucijada y gozar de los dones de la paz.

Bienvenidos todos, una vez más, a este recinto de la democracia y muchos éxitos en sus trabajos.